

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

**Nº 54 – Septiembre
2013**

**Entre Italia y América Latina: identidades ítalo-argentinas
en el Buenos Aires del siglo XXI**



Valentina Torricelli



**PREMIO IELAT 2012-2013
(CATEGORÍA ESTUDIANTE DE DOCTORADO):**

**Entre Italia y América Latina: identidades ítalo-argentinas
en el Buenos Aires del siglo XXI**

Valentina Torricelli



**Universidad
de Alcalá**

INSTITUTO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS (IELAT)

Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.es
ielat@uah.es

Equipo de edición:
M^{ra}. Cecilia Fuenmayor
Mercedes Martín Manzano
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
Vanesa Ubeira Salim
Lorena Vásquez González
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Consejo Editorial

UAH

Diego Azqueta
Concepción Carrasco
Isabel Garrido
Carlos Jiménez Piernas
Manuel Lucas Durán
Diego Luzón Peña
José Luis Machinea
Pedro Pérez Herrero
Daniel Sotelsek Salem

Unión Europea

Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Libre de Berlín, Alemania)
Ana María Da Costa Toscano (Centro de Estudios
Latinoamericanos, Universidad Fernando
Pessoa, Porto, Portugal)
Georges Couffignal (Institute des Haute Etudes de
L'Amérique Latine, Paris, Francia)
Leigh Payne (Latin American Centre and Brazilian
Studies Programme, Oxford, Gran Bretaña)

América Latina y EEUU

Juan Ramón de la Fuente (Universidad Nacional
Autónoma de México, México)
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso, Chile)
Eli Diniz (Universidad Federal de Río de Janeiro,
Brasil)
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial
de Santander, Bucaramanga, Colombia)
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados
Sao Paulo, Brasil)
Peter Smith (Universidad de California, San Diego,
EEUU)
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales –FLACSO-, República
Dominicana)

**Entre Italia y América Latina: identidades ítalo-argentinas en el Buenos Aires
del siglo XXI**

Valentina Torricelli *

Resumen:

Este ensayo toma en consideración el estudio de los descendientes actuales de inmigrantes italianos en Buenos Aires. Nos proponemos con ello examinar las formas de creación y representación de la identidad ítalo-argentina, teniendo en cuenta que ser ítalo-argentino significa relacionarse tanto con el mundo italiano de origen, como con la cultura argentina, en la cual estas personas efectivamente viven. Reflexionar sobre las trayectorias identitarias de estos sujetos permite examinar identidades dinámicas, comprobar la existencia de vínculos todavía vivos con las pertenencias de origen, y, al mismo tiempo, observar también visiones y tendencias encauzadas hacia América Latina. En el contexto de los flujos migratorios latinoamericanos actuales, además, las reflexiones propuestas consideran procesos sociales que no solamente involucran Argentina, sino que hacen referencia también a equilibrios más complejos de América Latina y a las relaciones entre países latinoamericanos. Por ello, estos sujetos representan un importante vínculo en el marco de las relaciones entre Europa y América Latina.

Palabras clave:

Identidad, ítalo-argentinos, memoria, América latina, inmigración.

Abstract:

The essay focuses on the current community of the descendants of Italian immigrants in Buenos Aires. Along these lines we intend to delve into the study of how these communities create and represent their Italian-Argentinean identity. Being Italian-Argentinean means establishing connections with both the Italian world of origin and the elements related to the Argentinean culture where these people actually live in. The analysis of the trajectories of their identities enables us to examine complex and dynamic identities and to verify the existence of bonds with the ancestors' identity. At the same time it's important to observe the points of view and attitudes directed towards Latin America. Moreover, in view of the current Latin-American immigration flow, these considerations aim to include social processes that

* Licenciada en Mediación Lingüística y Cultural (Universidad de Milán); Máster en "América Latina Contemporánea y sus relaciones con la UE: una cooperación estratégica" (UAH-IELAT); actualmente está realizando el periodo de investigación en el Programa de Doctorado "América Latina Contemporánea" (UAH-IELAT). Directora de tesis: Dra. Alicia Gil Lázaro. Contacto postal: Via delle Querce 19, 20156, Milano, Italia. Contacto: vale_torricelli@hotmail.com



take into account not only Argentina, but also the more complex Latin American balances and the relationships between Latin-American countries. Therefore, this objet represents an important link in the relationship between Europe and Latin America.

Key words:

Identity, Italian-Argentinean, memory, Latin America, immigration.

Introducción

En el marco de las relaciones existentes entre Europa y América Latina, así como entre países latinoamericanos, las inmigraciones internacionales expresan, sin duda, un vínculo importante, especialmente en el contexto argentino. A lo largo de casi un siglo (1861-1953) alrededor de tres millones y medio de extranjeros, principalmente procedentes de Europa, se instalaron en el país y entre éstos llegaron casi dos millones de italianos¹; hoy en día, el tejido social porteño está constituido, en su mayoría, por los descendientes de aquellos inmigrantes. Asimismo, desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad, aunque el panorama inmigratorio cambió profundamente, el país ha seguido siendo un importante lugar de atracción y uno de los principales destinos de las inmigraciones latinoamericanas, por lo general procedentes de los países limítrofes y Perú².

En este escenario, el presente ensayo pretende reflexionar acerca de los procesos de construcción identitaria de los descendientes de inmigrantes europeos a través del caso de los ítalo-argentinos³. La mayor parte de la literatura migratoria se ha concentrado, desde diferentes áreas disciplinares, sobre todo en los procesos históricos pasados y en los mecanismos de inserción y adaptación de los inmigrantes en los espacios de recepción, descuidando la investigación acerca de los descendientes, considerados ya plenamente pertenecientes a la sociedad argentina. Sin embargo, merece la pena profundizar en la indagación de este objeto de estudio para observar la reelaboración de la experiencia inmigratoria a lo largo de los años y su influjo en la construcción de una particular identidad argentina: la ítalo-argentina. Tomando en consideración la comunidad ítalo-argentina de Buenos Aires en la época actual, el siglo XXI, queremos plantear un análisis de las estrategias de construcción identitaria de los descendientes de italianos, poniéndolos en relación, por un lado, con su pasado familiar europeo e italiano, y por otro lado con su presente argentino y latinoamericano. De hecho, ser ítalo-argentino significa establecer enlaces con múltiples puntos de referencia: el mundo de origen, que todavía hace parte del patrimonio familiar; pero también los elementos relativos a la cultura argentina en la

¹ Además de los italianos, el segundo grupo inmigratorio más amplio fue el español. Se calcula que italianos y españoles representaron en conjunto alrededor del ochenta por ciento de todos los inmigrantes; de hecho, el 46 por ciento de los extranjeros eran italianos y el 33 por ciento españoles (Germani, 1962: 182-185).

² En la segunda mitad del siglo XX, la presencia de extranjeros nacidos en países limítrofes fue aumentando notablemente, llegando a representar, en 2001, más del sesenta por ciento de los colectivos inmigrantes del país, y en 2010 casi el setenta por ciento (INDEC, *Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas*, años 2001 y 2010). Además, a principios del siglo XXI, aumentó de forma significativa la inmigración de Perú, país que, aunque no sea geográficamente limítrofe, se ha incluido en los estudios recientes sobre las inmigraciones regionales, por el incremento de su peso relativo (Cerrutti, 2009: 12-17). Según los datos del INDEC (2010), de hecho, los inmigrantes peruanos representan más del diez por ciento de los inmigrantes provenientes de otros puntos del continente americano.

³ El ensayo se basa en la tesis doctoral "Configuración y dinámicas de la identidad ítalo-argentina: actualidad y memoria. Una investigación en la ciudad de Buenos Aires", que se halla en proceso de realización.

cual las personas entrevistadas efectivamente han nacido, se han criado, socializado y formado, y donde siguen viviendo hasta la actualidad⁴.

Las inmigraciones internacionales, en este sentido, ofrecen un interesante parámetro de indagación. De hecho, si observamos las relaciones que Argentina mantiene con Italia y con el bloque regional sudamericano —los dos principales contextos de referencia para el mundo ítalo-argentino— más allá de las relaciones políticas y económicas, uno de los componentes clave en el contacto con esas realidades es precisamente la inmigración⁵. Reflexionar sobre las trayectorias identitarias de los argentinos descendientes de italianos, entonces, permite examinar identidades dinámicas y sincréticas, comprobar la existencia de un vínculo todavía vivo con las pertenencias de origen, y, al mismo tiempo, considerar también procesos sociales que no solamente involucran a la Argentina, sino que hacen referencia a fenómenos que engloban también al resto de América Latina, en el contexto de los flujos migratorios actuales y de las relaciones entre países latinoamericanos.

Inmigración e identidad argentina

La complejidad del tejido social argentino nacido de la inmigración de masas fomentó innumerables discusiones acerca de la identidad nacional. La situación de gran heterogeneidad social y cultural constituyó una fuente de múltiples preocupaciones e hizo que los principales debates, de referencia para la mayoría de los estudios migratorios, girasen en torno a la oposición entre "crisol de razas" y "pluralismo cultural". La sociedad argentina ¿podía considerarse bien integrada o en cambio en ella coexistían distintas culturas?

Fue el sociólogo Gino Germani quien introdujo, en su reflexión sobre la inmigración masiva en Argentina y su impacto en la estructura demográfica, este famoso concepto de "crisol de razas", que se refiere no tanto a una asimilación pasiva de los inmigrantes en una sociedad preexistente y homogénea, sino a una "fusión" que daría origen a una nueva sociedad, producto de la mezcla de todas las "razas" existentes. Así, los rasgos étnicos de cada comunidad estarían destinados a desaparecer con los hijos de los inmigrantes y sus descendientes, los sujetos que principalmente encarnarían esa "fusión" y que realizarían la verdadera renovación de la sociedad en un nuevo tipo de unidad nacional (Germani, 1962: 197-199).

El enfoque pluralista, al contrario, cuestiona que la conformación de la nación haya sido el simple resultado de la disolución de las identidades originarias y replantea el análisis social de la inserción de los inmigrantes privilegiando todos esos elementos que confirmarían la imagen de Argentina como "mosaico plural". Devoto y Otero han puesto más recientemente en evidencia cómo la interpretación del pasado argentino no puede ser «la de un proceso de fusión armónico, lineal y automático en el que millones de actores sociales abandonan de la noche a la mañana sus referencias

⁴ El mismo término "ítalo-argentino" engloba toda la ambivalencia de la condición de estos sujetos, destacando la importancia de considerar todos sus componentes (Fusaro, 2008: 236).

⁵ En el pasado, las inmigraciones de masas italianas y, en la actualidad, los flujos migratorios latinoamericanos.

culturales», por lo que es necesario destacar «el desafío del pluralismo al *ethos* integracionista y homogeneizador que forma parte del consenso con que los argentinos hemos construido nuestra imagen del pasado» (Devoto y Otero, 2003: 215). Esta reinterpretación pluralista se acompañó, además, de un proceso paralelo en la sociedad de revalorización de los distintos aportes culturales de los grupos que conforman la Argentina, desde los pueblos indígenas hasta los descendientes de los inmigrantes europeos (Devoto y Otero, 2003: 216).

De todas formas, como señala Devoto, ningún modelo puede reflejar totalmente una experiencia que englobó a millones de individuos, historias y caminos particulares (Devoto, 1994: 189). Es necesario, en este sentido, superar la dicotomía "pluralismo" vs. "crisol", tan explotada en el análisis de la inmigración en Argentina, hasta el punto de llegar a representar un serio límite al análisis de procesos mucho más complejos, que a menudo no pueden encasillarse en ninguna de esas teorías. Como ya había indicado Hilda Sabato hace más de dos décadas, «¿Por qué no concebir entonces el proceso de incorporación de inmigrantes como parte del proceso más amplio, muy conflictivo y contradictorio, de formación de la sociedad nacional, caracterizado por una tensión permanente entre los mecanismos de preservación de solidaridades, identidades, instituciones étnicas y sectoriales previas, y aquellos que tendían a disolverlas y forjar otras nuevas?» (Sabato, 1990: 364). No es nuestra intención abundar en el debate entre quienes ven la identidad argentina como crisol de razas o, en cambio, según la perspectiva del pluralismo cultural. Lejos de poder contestar a esta cuestión irresuelta sobre los rasgos definidores de la sociedad argentina, consideramos que reflexionar sobre las temáticas identitarias de los descendientes de inmigrantes y ver de qué manera se configura su identidad con respecto a sus orígenes y en su contexto actual, nos puede proporcionar un elemento más que debe tenerse en cuenta cuando se consideran las cuestiones relativas a la identidad nacional argentina.

Más allá de las interpretaciones que se fueron elaborando desde la sociología y desde la historia, cabe destacar que el mito del crisol de razas ha influido profundamente en las representaciones e imaginarios más difundidos en la sociedad, forjando un ideal de identidad nacional que persiste hasta la actualidad. La construcción de la "argentinidad" se ha basado en la concepción de una Argentina como "país de inmigración" y nación abierta "para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino", como afirma el preámbulo de la Constitución Nacional de 1853. Sergio Caggiano, sin embargo, propone una diferente lectura del "crisol", ya que «la metáfora del crisol tiene alguna validez sólo si aceptamos como premisa la de un tamiz que selecciona previamente cuáles grupos pueden ser incluidos en él y cuáles no» (Caggiano, 2005: 193). En este sentido, las categorías étnicas que no entran en el crisol —indígenas, afrodescendientes, inmigrantes latinoamericanos— tendrían la función de representar la otredad frente a la cual la argentinidad misma se construye. Según el paradigma del crisol de razas, son los descendientes de los inmigrantes quienes plasmarían la "nueva raza argentina", por lo cual cada hijo nacido en territorio argentino —también jurídicamente— es argentino; sin embargo, Caggiano señala que los hijos de los inmigrantes bolivianos, por ejemplo, siguen siendo, a nivel

de imaginario social, bolivianos: no entran en el crisol como nativos (Caggiano, 2005: 179-196).

Alejandro Grimson, en su estudio sobre la comunidad de inmigrantes bolivianos en Buenos Aires, afirma que «la construcción de la "Argentina" instituyó la inmigración como tradición», especificando, además, que «la apoteosis de la inmigración europea [...] es un modo de celebración de la argentinidad. Sin embargo, en la misma medida en que esa visión sobre el pasado se consolida, la inmigración contemporánea es mirada con fuerte sospecha, cuando no directamente rechazada» (Grimson, 1999: 11). Cabe preguntarse, entonces, cómo se articulan estos elementos en términos individuales en el caso de los descendientes de los inmigrantes italianos. ¿Estos sujetos cómo construyen su identidad a partir de su memoria inmigratoria? ¿Cómo se relacionan con su pasado europeo? ¿De qué manera los ítalo-argentinos leen e interpretan los actuales flujos migratorios? y ¿Existe un sentimiento de pertenencia a América latina? Éstas son las preguntas fundamentales que nos proponemos contestar, con el fin de descubrir qué significa ser ítalo-argentino en Buenos Aires en el siglo XXI. Estos interrogantes, de hecho, constituyen las cuestiones centrales de la investigación y los ejes clave del análisis, a través de los cuales planteamos nuestra aproximación al tema.

Enfoque teórico-metodológico

En general, definimos como ítalo-argentino a una persona nacida en Argentina de origen italiano. En términos jurídicos la expresión se refiere a quienes poseen la doble nacionalidad argentina-italiana (adquiriendo la italiana por *ius sanguinis*) y, por extensión, un "ítalo-argentino" es todo sujeto que potencialmente puede obtener la ciudadanía italiana⁶. Evidentemente, la relación con la experiencia migratoria aparece, en el caso de los descendientes, en términos culturales ya que se conecta con una historia de desplazamientos sin que éstos sean vividos directamente. El proceso de creación y estructuración de la identidad, entonces, funciona de manera diferente, pues los lazos con la cultura italiana y/o regional de origen no forman parte de una experiencia vivida en primera persona, sino que es algo que se recibe de forma mediada, que se recupera de manera simbólica a través de los discursos familiares o colectivos.

Desde el punto de vista teórico-metodológico abordar conceptos como identidad, memoria y representaciones sociales significa acercarnos al campo de la sociología y de la antropología. En los procesos de creación de identidades (individuales, sociales o étnicas), la memoria juega un papel de vital importancia en la definición de los orígenes comunes que legitiman la pertenencia a un grupo, así como en la delineación de los elementos que pretenden caracterizar su identidad. Como indican Poutignat y Streiff-Fenart, es la creencia en el origen común, más que su efectiva realidad, lo que explica la existencia misma del grupo. En efecto, los atributos

⁶ La actual normativa italiana sobre la ciudadanía es regulada por la ley núm. 91 del año 1992. Con particular referencia al caso ítalo-argentino se ha promulgado el *Acuerdo ítalo-argentino de Ciudadanía*, ratificado en Italia con la ley núm. 282 del 18 de Mayo de 1973.

que describen la identidad de un grupo étnico son, en realidad, recursos que pueden ser movilizados para legitimar la existencia misma de ese grupo y crear un "mito de los orígenes comunes", aunque las afinidades reales escaseen (Poutignat y Streiff-Fenart, 1995: 175-178). Pensemos en concreto en el caso de los inmigrantes: aun cuando las afinidades lingüísticas o culturales son matizadas o a veces inexistentes, el lazo con el territorio de origen es un recurso importante para crear un sentimiento de pertenencia común⁷. En estos casos, a la memoria personal y familiar de los inmigrantes se suma una memoria "social" que les conecta con un lugar y un tiempo colectivo. En este sentido, Maurice Halbwachs, en *La mémoire collective* (1968), propone una aproximación sociológica al problema de la memoria desde una visión relacional, social y fundamentalmente colectiva. Según su enfoque, la memoria individual existe solamente en la medida de su relación con las memorias de todos los miembros de un mismo grupo social, que la estimulan, la sostienen, la organizan y la recrean. Recordar significa, entonces, actualizar todos estos componentes que se asientan en la memoria colectiva, interpretándolos a la luz de los hechos del presente y en función del estado actual. De ahí que se activen también procesos selectivos: si por un lado se incluyen elementos cargados de significados simbólicos, por otro lado se omiten otros, en una continua interacción entre recuerdo y olvido (Fabietti y Matera, 1999: 11-16). La memoria histórica que representa el origen, la evolución y la vida del grupo puede ser manipulada —hasta inventada, como nos sugieren Hobsbawn y Ranger— según las circunstancias presentes. El pasado es utilizado, modificado, evocado para dar un sentido al tiempo presente, para legitimarlo, para justificar una identidad que se presenta como resultado de un proceso histórico (Hobsbawn y Ranger, 1983: 1-14).

La identidad étnica y colectiva mira hacia el pasado para crear un conjunto mítico-simbólico que contribuye en la formación de un sentido de pertenencia común. Incluso una nación, entendida como "comunidad imaginada", es una forma de representación, una construcción cultural fruto del proceso creativo de una sociedad. Así, el idioma, la bandera, el himno nacional, no son elementos intrínsecos de una nación, sino herramientas capaces de generar comunidades "imaginadas", es decir, con particulares relaciones de solidaridad (Anderson, 1983). En el mismo sentido, Hobsbawn y Ranger, afirman que las simbologías nacionales, con su ritualidad, son una práctica social inventada para proporcionar sentidos de pertenencia (Hobsbawn y Ranger, 1983: 1-14). Por otra parte, los imaginarios y las representaciones sociales nos proporcionan un horizonte simbólico dentro del cual ubicamos los diferentes elementos de la sociedad, los demás y nosotros mismos. Son un telón de fondo donde encontramos nuestro lugar en el mundo y en la historia, contribuyen al proceso de definición de las identidades, articulan las pertenencias sociales y expresan las prácticas y las pautas de pensamiento socialmente inculcadas. De hecho, las representaciones, para ser "sociales", tienen que ser compartidas por los miembros de un grupo y es este aspecto colectivo que permite la creación (simbólica) de un vínculo social, «condividere un'idea, un linguaggio, è anche affermare un legame sociale ed un' identità» (Jodelet, 1999: 48-63). Como indica Moscovici, por otra parte, el adjetivo

⁷ Pensemos en el caso de dos inmigrantes procedentes de dos áreas diferentes de su país, y que solamente hablan dialecto y conocen la realidad local de su pueblo.

"social", es más complejo que "colectivo", ya que pone el acento sobre la interacción, la comunicación y los intercambios dentro de la sociedad. Esto sugiere que las interacciones sociales no solamente están orientadas por, sino que son el lugar en el que se elaboran las representaciones mismas (Moscovici, 1999: 97). En el marco de la relaciones inter-grupos, resulta de gran importancia el estudio de la representaciones que organizan y gestionan sus intercambios y su interacción. Los comportamientos (individuales y grupales) son determinados por las representaciones existentes, las cuales permiten interpretar, prever, justificar y categorizar las conductas, integrándolas en su sistema simbólico (Abric, 1999: 223).

Junto con estas consideraciones, es indispensable tener en cuenta también el papel y la incidencia de la globalización (o sociedad-red) en las subjetividades de la actual sociedad, fenómeno que ha reestructurado las categorías del espacio y del tiempo dentro del cual los individuos y los grupos organizan su experiencia. Hablar de identidad cultural significa, entonces, tener en cuenta una multiplicidad de elementos que van más allá de los simples rasgos locales, con una enorme cantidad de referencias sociales y culturales. Al mismo tiempo, sin embargo, los estudios sobre la sociedad de la globalización destacan también un proceso de renacimiento de los sentimientos comunitarios locales, para enfrentar el vacío de identidad y de seguridad creado por la pérdida de referencias culturales propias y arraigadas (Giaccardi y Magatti, 2003: 151-152). En el marco de las reivindicaciones étnicas que están desarrollándose en relación con éstos fenómenos, parece fundamental la recuperación de la memoria histórica como herramienta para encontrar un sentido y un significado a la historia del propio grupo y a su ubicación en el mundo. Marc Augé señala cómo la velocidad de la circulación de las informaciones, la alteración del tiempo y del espacio que marca nuestra época, producen una simultaneidad de los acontecimientos históricos, lo cual llevaría, según el antropólogo, a una fragmentación de las memorias, y por consiguiente, de las identidades que ya no pueden ser pensadas como arraigadas en un tiempo y en un espacio (Augé, 1998: 45).

Desde el punto de vista metodológico, las preguntas que dieron origen a esta investigación, los referentes teóricos recién mencionados y la realidad social que pretendemos estudiar, necesitan una aproximación metodológica de corte cualitativo: técnicas de investigación que permitan la flexibilidad y sensibilidad necesarias para abordar temas íntimos y personales como los procesos de construcción de identidades y las formas de identificación y auto-representación de un grupo social. Estas tareas no pueden alcanzarse con encuestas pre-estructuradas o cuestionarios, y el enfoque cualitativo se desvela como la propuesta metodológica más adecuada (Silverman, 2010: 11-14, 117). Con respecto a las herramientas específicas utilizadas, en particular en lo referente a la recolección de las fuentes orales, contamos con 42 entrevistas discursivas semi-dirigidas, realizadas entre los años 2011 y 2012 a personas y familias argentinas de origen italiano que viven en Buenos Aires.

Las personas entrevistadas fueron seleccionadas inicialmente a través de la técnica "bola de nieve", contactando a los primeros individuos a través de la red de escuelas, instituciones y asociaciones italianas. Desde estos puntos de partida seguimos luego la estrategia del muestreo teórico —típica de la investigación cualitativa— seleccionando a los informantes según criterios orientados por nuestras

preguntas y objetivos de investigación (Glaser y Strauss, 1967). De este modo, la muestra no pretende ser representativa desde un punto de vista estadístico, y tampoco está basada en un muestreo casual de los individuos, sino que se ha construido según criterios razonados. El principal criterio que utilizamos para la selección de los informantes fue la generación de descendencia⁸, dando prioridad a la tercera generación, pero incluyendo también a personas de cuarta generación y, en menor medida, de segunda generación, para poder basarnos en un abanico de referencia más amplio y establecer así una mayor cantidad de variables. Además, se trató de equilibrar el número de hombres y mujeres, las diferentes franjas de edad (desde los veinte hasta los ochenta años), y los ámbitos de socialización (familia y escuela). Así, se estableció una clasificación de los individuos que asistieron a una escuela italiana, se criaron en un ambiente familiar italiano o participaron (y/o siguen participando) en alguna asociación o institución italiana. La cuestión de la amplitud del universo de entrevistados fue resuelta a través de la estrategia de la saturación informativa⁹. En la estructuración de las entrevistas se desarrollaron dos ámbitos de indagación principal: una parte relativa a la historia y la memoria de la inmigración, relacionada con recuerdos personales y prácticas socio-culturales; y otra parte relativa al presente argentino, la vida actual y la relación con los inmigrantes de la actualidad. Finalmente, con respecto al enfoque analítico, se han codificado las categorías según criterios temáticos (individuación de los temas y sub-temas), semánticos (es decir, relativos a cómo el sujeto presenta y explica un determinado tema, a los significados otorgados a las experiencias) y lingüísticos (individuación de expresiones lingüísticas o léxicas que merecen ser destacadas), siguiendo los ejes propuestos en el análisis comprensivo de Daniel Bertaux (1998). A partir de la descripción y comparación de las categorías, emergieron tres ejes de análisis principales: la relación hacia los orígenes, la relación con la actualidad latinoamericana, y las representaciones identitarias¹⁰. La influencia de las representaciones sociales, el enfoque comparativo y la consideración de las interacciones sociales de los entrevistados, son aspectos transversales a todos los campos de indagación.

Identidad ítalo-argentina, memoria y raíces

Para los descendientes de tercera o cuarta generación, el deseo de indagar sobre el propio pasado y de otorgar un valor a las raíces adquiere a menudo un carácter de reflexión sobre sí mismos y sobre la propia identidad. Gastón Julián Gil explica que en los últimos años se asistió en Argentina a «un fenómeno de reinención de distintas etnicidades que parecían sepultadas detrás del aparentemente exitoso modelo del *melting pot*» (Gil, 2007: 299). Este proceso llevó a la recuperación de la historia y de la memoria familiar, reivindicando y definiendo nuevos aspectos identitarios. A partir de

⁸ Considerando como primera generación la de los italianos nacidos en Italia y luego emigrados.

⁹ Se alcanza la saturación teórica cuando la contribución de ulteriores datos empíricos no agrega nuevas informaciones a las experiencias ya rastreadas, y ya no se encuentran datos útiles al desarrollo de las propiedades de las categorías. Véase Glaser, Barney y Anselm Strauss, *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*, New York, Aldine Publishing Co., 1967, pp. 61-62.

¹⁰ Dentro de estos tres ejes podemos proponer doce categorías principales, cada una con las respectivas sub-categorías y propiedades (en total, se han clasificado 65 sub-categorías).

las entrevistas que realizamos, emergen memorias familiares que se enlazan con muchos elementos que caracterizan la memoria colectiva, a través de la inserción de los relatos individuales, cada uno con sus características particulares y únicas, dentro del gran relato de la inmigración. La recuperación simbólica del pasado migratorio en la memoria histórica argentina y la revaluación del aporte italiano comportó un acercamiento a la colectividad italiana —en pasado subestimada y denigrada— por parte de la sociedad argentina en general, y una recuperación de las raíces por parte de los descendientes (Magnani, 2007: 173). Recorriendo los relatos de la memoria de los descendientes de los inmigrantes aflora, efectivamente, la influencia de los imaginarios colectivos. La memoria se confunde con las representaciones sociales: los rasgos atribuidos en general a la inmigración europea son incorporados y utilizados para describir e interpretar las historias particulares. Los inmigrantes italianos son descritos generalmente con la imagen típica del inmigrante trabajador que llegaba sin nada, por pobreza o por la guerra, con el sueño de América, y gracias a su espíritu emprendedor y a su cultura de trabajo lograba ascender socialmente y aseguraba la educación de sus hijos. Su esfuerzo y su permanencia en el suelo argentino contribuyeron de forma profunda al crecimiento del país, trayendo el progreso e incidiendo cultural y económicamente. Se produce, así, una apropiación de esos aspectos que constituyen los imaginarios y se emplean como telón de fondo para las historias familiares. Cabe destacar algunos procesos de idealización en la presentación de estas imágenes: los aspectos negativos relacionados a la discriminación y la denigración que los inmigrantes tuvieron que enfrentar, generalmente se omiten y excluyen del relato y de la memoria colectiva, y cuando son recuperados se transforman, de todas maneras, en recursos para demostrar el esfuerzo de los inmigrantes que alcanzaron el éxito. También la identificación de la guerra como principal causa de emigración parece reforzar estos procesos de idealización, legitimando las condiciones de pobreza y malestar que empujaron al desplazamiento.

Examinando las formas de identificación de los descendientes de italianos con las pertenencias de origen, aparecen prácticas culturales —presentadas como "italianas" por los mismos ítalo-argentinos entrevistados— que entran a formar parte de ese conjunto de aspectos que marcan la etnicidad del grupo. El espacio doméstico y cotidiano, junto con ciertos elementos de cultura material especialmente relacionados con la comida, representan importantes ámbitos de referencia. La percepción de una estructura familiar fuerte, firme e ineludible, que abarca muchos aspectos de la vida personal, es uno de los principales rasgos distintivos de la que se presenta como la "típica familia italiana". Generalmente asociada a la familia de origen, ésta es una familia numerosa, que vive junta, que se reúne los domingos en grandes almuerzos y que tiene mucho peso sobre la vida individual. Estas características, además, se relacionan con la idea de compartir espacios —físicos y simbólicos— como la vivienda y la mesa, indicando, así, la importancia que estos momentos significan, en una concepción de "valor de la familia" que parece especialmente fuerte en las familias italianas. Comidas y reuniones colectivas representan símbolos de una identidad familiar y étnica. La idea de una comida "auténtica", preparada en casa con el esfuerzo de las mujeres, se une a una concepción de abundancia, e incluso, a veces, se convierte en una verdadera obsesión. Simone Cinotto, en su estudio sobre comida y

etnicidad en el contexto ítalo-americano de Nueva York, destaca la centralidad de la alimentación en la experiencia étnica y su papel simbólico en la definición de los rasgos culturales italianos (Cinotto, 2001). Asimismo, emerge la estrecha conexión entre comida y familia: «cibo e riti alimentari traspasano come strumenti simbolici di trasmissione, dagli immigrati ai figli, dei loro valori culturali e del loro mondo morale. I pasti vengono descritti come rappresentazioni della struttura dei ruoli di genere e di età della famiglia» (Cinotto, 2001: 92). De hecho, la íntima relación entre comida, familia y estructura familiar (entendida también como organización de los roles de género) aparecen de forma especialmente evidente en la historia de Norma, una mujer de cincuenta años, nieta de inmigrantes italianos por parte materna. Su abuelo, pescador, se había instalado en San Telmo dedicándose al comercio de pescado. Describiendo su familia, Norma subraya los privilegios del hijo varón, su tío, por encima de las mujeres que tenían que dedicarse a la preparación de la comida expresamente para él y el abuelo.

«Ahora nos reímos, porque es la típica familia italiana: cuando nació el varón [su tío, el hijo menor], las otras hijas tenían que atender al varón, y mi tío es un malcriado, sobre todo con la comida. Las cuatro hermanas se dedicaban a cocinarle a él. [...] y esa obsesión de mi tío con la comida, que tiene que ser perfecta. Mis abuelos tenían una casa para el fin de semana en zona norte, y a mí me daba gracia porque terminábamos de almorzar, ya todos felices, y mi mamá enseguida: "Bueno, qué hacemos para la cena?" y ¡no puede ser! Esa obsesión por la comida. Y cuando vamos a almorzar a la casa de mi madre, ella lleva quince días pensando en qué cocinar, cocinando de todo, que tiene que sobrar, es una exageración, y mi esposo, que no tiene familia italiana, se ríe de eso».

La rama paterna de la familia de Norma es de origen español y la entrevistada subraya la percepción de una diferencia entre las dos familias en la concepción de la comida. Norma cuenta, a continuación, que engordó después del embarazo y esto representó un problema importante para ella, hasta el punto de empezar una terapia psicológica. En estas sesiones con el psicólogo, Norma empezó a reflexionar sobre el significado que la comida tenía para ella y analizó su vida con respecto a eso:

«Claro, yo tenía un problema, y mi mamá me hacía un sandwichito, estaba triste y me compraba un postre, era como la solución a todos los problemas psicológicos. Y yo inconscientemente por ahí hago lo mismo con mis hijos, eso se arrastra. Pero con la parte de mi papá [española], por mucho que le gustara comer, no era un *tema*, la comida».

La relación actual de los descendientes con los orígenes italianos, de todas formas, cruza múltiples factores y aspectos, como la ciudadanía italiana, el mantenimiento del vínculo a través de un contacto directo y constante con parientes en Italia, la herencia de objetos e historias familiares, el acercamiento al idioma, hasta la realización del viaje a Italia, que concreta esa relación. La ausencia de recuerdos directos sobre los abuelos inmigrantes, especialmente para las generaciones más jóvenes o más lejanas, se compensa con cuentos y relatos familiares: nombres, lugares, historias que se vuelven míticas, verdaderas leyendas de la familia, recomponiendo las memorias a través de pedazos recogidos a lo largo de una vida de

anécdotas y recuerdos. En los casos en que sí existió una relación directa con la familia italiana, los recuerdos de cotidianidad se refieren a la esfera privada y al espacio íntimo de la vida doméstica.

Las reflexiones sobre la ciudadanía italiana merecerían un espacio específico. Varios estudios han señalado que el acercamiento al pasado inmigratorio responde, en muchos casos, a un simple pretexto para acceder a la doble ciudadanía (Devoto, 2007: 449-456; Schneider, 2000; Gil, 2007). Sin embargo, cabe mencionar también motivaciones más profundas, por las que la ciudadanía representa la expresión "objetiva" de un vínculo existente, el reconocimiento oficial de ser parte de un pueblo y de una nación que se siente como propia. En todo caso, la obtención de la ciudadanía permite y empuja la reconstrucción genealógica familiar, el acercamiento a las historias y a la experiencia inmigratoria particular. Incluso las personas que nunca se habían acercado a las raíces, (aunque sea por meros fines prácticos y superficiales), fueron obligadas a hacerlo para obtener la ciudadanía, y como afirma Arnd Schneider «to rediscover one's roots is to recuperate one's identity: implying a regaining of the past, or re-establishment of bonds with the past» (Schneider, 2000: 224).

La necesidad de investigar y acercarse a las raíces aparece como un rasgo heredado de la condición de inmigrantes de los abuelos o bisabuelos. La conciencia de que su origen está en otro lugar provoca un deseo de buscar y encontrar un punto de partida. Enrique (41 años), de hecho, describe la condición de ser descendientes de inmigrantes precisamente como una búsqueda:

«Es natural del ser humano. Cada uno necesita tener un punto de donde arrancar. Uno necesita tener su punto de inicio, todos tenemos que saber de dónde nació la semilla, después volamos y seguimos, pero sabemos que nuestra raíz está ahí. Y si esta raíz es muy fuerte, lo más probable es que se la traslade a las generaciones siguientes, porque se siente parte. Y yo siento como una doble ciudadanía innata, y me encantaría formar parte de los italianos. Quizás es todo una fabula que uno se hace, y es raro: es algo que uno tiene adentro, que no te puedo dar una explicación así, racional, decirte qué es y por qué razón, es algo así que uno tiene».

El contacto con la familia en Italia, cuando existe, permite el reencuentro y representa un reconocimiento de sí mismo y de una parte de la propia historia. Recibir parientes en la Argentina, o al contrario, viajar a Italia y visitar a los familiares, permite asignar unas imágenes reales a historias y relatos sólo escuchados, asignar un rostro a los nombres constantemente evocados en la nostalgia de los inmigrantes. Una joven entrevistada, Lucía (25 años), nieta de italianos por línea paterna, explica que sus contactos con Italia fueron abundantes, ya que los abuelos nunca interrumpieron las relaciones. La entrevistada tuvo la posibilidad de ir a Italia en el año 2010, y relata su viaje con emoción, mostrando todo su involucramiento en el tema.

«Cuando fui a Italia los pude conocer, pude ver la casa, el pueblo —¡se me está poniendo la piel de gallina!— Allí estaba el último hermano de mi *nonno*¹¹,

¹¹ *Nonno* es una castellanización del término italiano "nonno", es decir abuelo. Este uso lingüístico es muy común y se utiliza con el fin de identificar a los abuelos como italianos.

que falleció hace poco, y quedan algunos primos hermanos de mi papá. Pero ellos siempre hablan y se llaman, mantienen un contacto seguido, por eso en Italia no es que caí así, ellos me estaban esperando, y yo estaba con mucha ilusión de conocer a estos parientes, y que me muestren todo. En la iglesia, por ejemplo, había una placa con los nombres de los caídos de guerra y había un Gino G.[apellido], un pariente, y que por eso a un primo de mi papá le pusieron Gino.

[Entrevistadora: ¿es como ver una parte que quedó allá?]

y sí, totalmente, y lo lindo es que siga el contacto a pesar de que yo sea tercera generación ya. Porque mis *nonos* siempre nos hablaron, le hablás de Italia a mi *nona* y ella te transmite un amor... y me cantaba una canción cuando yo era chica "*din don, din don, le campane di Prodolone*", y cuando yo fui tenía esa ilusión de conocer la iglesia y ver estas campanas, y ¡pude!, le saqué fotos».

Reconocer es dar un sentido a la memoria con la que se construyó y explicó la propia historia, es fortalecer esa identidad que se funda en la memoria misma. El viaje a Italia es la realización práctica de la relación con los orígenes, que se puede así vivir físicamente. El viaje es una ocasión para la reconstrucción de las historias, y también los que nunca han podido viajar expresan el deseo de ir precisamente para poder recomponer y reconstruir los pedazos pendientes de ese gran relato familiar. El viaje en la tierra de los abuelos provoca un fuerte impacto emocional, y más allá de su carácter turístico, adquiere también un significado simbólico: es volver a las raíces, o realizar sueños pendientes de inmigrantes que nunca pudieron volver, llenar el vacío dejado por la nostalgia que toda emigración provoca, casi como si esta nostalgia, en algunos casos, se hubiera transmitido a través de las generaciones. De hecho, ir a Italia —cuando es posible en términos económicos— es casi una necesidad, es un viaje que se repite más de una vez, indicando la índole no solo turística, sino emocional. Bárbara (23 años) fue a Italia con el viaje de egresados del colegio italiano y visitar Sicilia, tierra de origen de la abuela, fue la materialización de todos los cuentos y los recuerdos:

«Cuando estábamos llegando a Sicilia yo sentí que estaba yendo al lugar de mi abuela, pensé que ahí era el lugar del que ella me habló toda su vida. Le traje un poquito de arena, pistachos y un mapita, pero ya ella estaba enferma y no entendió tanto, pero eso era todo lo que ella me hablaba».

Otra entrevistada, Elena (48 años), ha empezado a investigar sobre sus raíces precisamente gracias a un viaje a Italia. Se ha apuntado, en Buenos Aires, a un curso de italiano y ha empezado a conocer a otros descendientes como ella, identificando de forma cada vez más clara la importancia de su origen. Además, la entrevistada ha explicado su necesidad de insertarse en un contexto italiano para poder reconocerse, diferenciándose así de alguna forma del entorno argentino que la rodea.

«La primera vez que fui a Italia llegué y como que sentí que eso me pertenecía, que era mi verdadera historia, mi verdadera patria. Los sonidos, sabores, todo encajaba perfecto. Entonces empecé a investigar mis raíces, y empecé a estudiar italiano. [...] Si bien no reniego [de] mi ser argentino, reconozco que bueno, yo pertenezco de tradición a otra cosa. Y bueno, me tengo

que adaptar a estar acá, al medio en el que vivo. Me encanta vivir acá, pero vivo el acá a mi manera: con el cine, la música, los libros que mi me gustan, y así puedo transformar mi alrededor. Uno absorbe las cosas, que no sé porqué van quedando. Y esto acá es muy colectivo, es una cosa que le pasa a mucha gente, que ni siquiera lo registra, pero que tiene el mismo sentimiento que yo. No sé porqué es tan fuerte, pero queda, y yo contribuyo para que no se pierda. Está bueno tener una raíz, y cuando yo me di cuenta que no la tenía de mi país, porque no me siento representada, me siento más a gusto con el otro tipo de cultura. Pero el que no viene de una familia italiana no tiene eso. Y también al darle a mis hijos ciertas pautas, gastronómicas, costumbres, esa es mi experiencia. Ahora me hace falta seguir buscando».

Francisco, un estudiante de 24 años, bisnieto de italianos por vía materna y paterna, y ex-alumno de un colegio italiano de Buenos Aires, expresa con mucha sensibilidad la condición juvenil, la exigencia y la inquietud de una búsqueda del propio camino. Se trata de un argentino de cuarta generación, totalmente inserto en la sociedad porteña, que, sin embargo, construye su proyecto de vida alrededor de la familia y justifica su visión y sus expectativas recuperando su descendencia inmigrante. Francisco interpreta su deseo de una familia unida y al centro de la vida individual como herencia recibida de su padre y sus abuelos, y recupera la experiencia de la emigración de sus bisabuelos para encontrar la fortaleza para armar su vida. Las raíces son utilizadas para dar sentido a su ser, a su desarrollo personal, a su historia y a sus proyectos. Vale la pena presentar el fragmento final de la entrevista, que expresa cabalmente estos aspectos:

«Lo que siento es que en mi familia sí hay una continuidad de valores, que los trajo el tano B.[apellido] hace no sé cuantos años. El *pater familias* que se hace cargo y labura para asegurar el bienestar de la familia, yo lo veo con una connotación positiva, no como el tipo autoritario. Pero son ideas más al fin y al cabo, no sé si es así. Veo eso, de que yo quiero ser responsable para que mi familia esté bien, porque en mi familia yo vi eso, y cuando estudio veo eso. Pienso mi vida relacionada a mi familia, no a la profesión, y eso sí creo que fue algo heredado de la cultura italiana que [él] trajo. Porque yo lo veo como algo muy aventurero, eso de decir "me desprendo de mis raíces para encontrar quién soy, qué quiero hacer, y ganarme la vida por mí mismo", y ese es mi objetivo, como ese tipo que se fue con la valijita en la mano a probar suerte, pero con mucho espíritu, eso es lo que quiero yo, que nadie me regale nada, sino hacerlo yo, la satisfacción de ganarme la vida solo y ayudar a mi familia. Y creo que eso forjó mi personalidad también, todo eso que te dije, mi manera de pensar, las cosas que me gusta comer. Además fui toda mi vida a una escuela italiana, que influyó muchísimo. Me gusta la imagen de alguien que a los diecisiete o dieciocho años se la juega para cambiar su mundo, lo veo como algo de mucha valentía, y es lo que yo intento tener, frente a las dificultades. Me influyó el hecho de que sepa que un B. [apellido] dijo "yo me la voy a jugar para alimentar a mi familia". Es que toda esa cultura italiana uno no se da cuenta que la tiene, pero está ahí, y uno simplemente actúa sin darse cuenta de que puede haber una razón, de que te influye mucho».

La visión y el relato de Francisco expresan de forma clara y espontánea unos usos del pasado en el tiempo presente. La memoria de la inmigración es recuperada a través de las generaciones para encontrar la razón de ser de deseos y expectativas.

A través de las historias de vida y de familia, y de las prácticas sociales que engloban, los inmigrantes italianos y sus descendientes han otorgado un sentido a su experiencia. «La recuperación de las tradiciones (desde la lengua hasta los platos típicos) responde a un modelo cultural apromblemático del crisol de razas que en Argentina se asume como un pasado europeo que lo separa del resto de la América Latina mestiza» (Gil, 2007: 325). En este sentido, el contexto argentino favorece este tipo de búsqueda, ya que el pasado inmigratorio (europeo) ha sido incorporado en la memoria colectiva y es parte fundamental de la idea de identidad nacional. La inmigración italiana, junto con la española, es la inmigración por antonomasia y asume rasgos casi míticos. Desde esta perspectiva, hay que considerar también que la gran oleada migratoria fomentó mucha preocupación y actitudes de rechazo hacia el colectivo italiano especialmente: los inmigrantes de la península eran estigmatizados por su pobreza e ignorancia, y esto era causa de discriminación. Cabe preguntarse, entonces, cómo se transmite esta memoria. De los testimonios recogidos, y en el imaginario argentino en general, es evidente que hubo un giro importante en esta visión. Para las personas entrevistadas, la pobreza de los abuelos no es olvidada ni omitida, pero sí transformada en motivo de orgullo, al relatar cómo, a pesar de las condiciones en las que llegaron, los inmigrantes italianos trabajaron mucho, supieron ahorrar y construirse una vida más o menos estable en Argentina, pese a la constante nostalgia del país de origen. La persistencia de la identidad étnica es el resultado de una integración en la cual «cada grupo étnico tuvo la "sensación" de participar en la generación de una nueva cultura y no la de ser absorbido», sin que esto quiera decir que el proceso estuviera exento de conflictos (Gil, 2007: 315). Cabe destacar que estas imágenes, además, están estrechamente relacionadas con la idea que los porteños tienen de la sociedad argentina, por lo cual la consideración de su visión sobre la identidad nacional parece de extrema importancia.

Ítalo-argentinos, identidad nacional y América latina

Considerar las percepciones, los sentimientos y los intercambios con el contexto latinoamericano, en general, y argentino, en particular, es indispensable para un análisis exhaustivo de las formas actuales de la "ítalo-argentinidad", que dé cuenta de todos sus aspectos y facetas. La referencia al conocido adagio "los argentinos descienden de los barcos" es bastante común para indicar el origen europeo de la sociedad¹². Los entrevistados, al hablar de la identidad nacional —sobre todo en comparación con la pertenencia a América Latina— explican que, para Argentina, Europa fue y sigue siendo el referente cultural principal, y describen a los argentinos como «descendientes de europeos, con cultura, modelos y valores europeos». A partir de esta idea del ser nacional nacen dos interpretaciones distintas de Argentina: por un

¹² El dicho completo afirma: «**los mexicanos descienden de los Aztecas; los peruanos descienden de los Incas; los argentinos descienden de los barcos**».

lado la imagen del país como "crisol de razas" y, por otro lado, la sensación de la inexistencia e indefinición de una identidad argentina verdadera.

La metáfora del crisol de razas, como ya mencionamos, está fuertemente arraigada en la percepción de la identidad colectiva argentina, contradiciéndose, aparentemente, con las afirmaciones que, en cambio, defienden el mantenimiento de vínculos y sentimientos italianos fuertes. Algunos entrevistados subrayan el carácter de Argentina como país de inmigración, abierto a los extranjeros, y precisan cómo a partir de esas políticas de apertura de fronteras nació una sociedad mezclada y fusionada entre todos sus componentes: un crisol de razas, precisamente. Los argentinos, entonces, son los descendientes de las inmigraciones de masas de los siglos XIX y XX, y este aspecto es percibido y presentado de forma positiva. En la visión general, esta mezcla —europea— trajo el progreso, permitió el crecimiento del país y creó una sociedad multicultural y multilingüe. Como afirma Hilda Sabato

«No solamente existe toda una literatura de análisis social que ha enfatizado el proceso de integración de los inmigrantes a través de la disolución de sus identidades originarias, para conformar una amalgama original y diferente, sino que también esa es la versión más arraigada en el sentido común de los argentinos, que no sólo conciben que así fue efectivamente la historia de nuestra sociedad, sino que además la valoran positivamente» (Sabato, 1990: 351).

La otra cara de la moneda de esta mezcla cultural, sin embargo, se refleja en la imposibilidad de definir una identidad argentina auténtica, en la ausencia de un sentido de pertenencia propio, llevando los entrevistados a afirmar que «todavía no se sabe lo que es el argentino».

«El argentino es el que desciende de los barcos, no hay un ser nacional definido, por eso cuando me dicen ¿Cuál es el ser argentino? Qué sé yo, en doscientos años por ahí sale el argentino verdadero, pero ahora... ¡si éramos un millón de habitantes en 1880 y en 1920 cuatro millones y medio! ¡vinieron tres millones!» (Héctor, 58 años).

«Yo me siento parte de todo, porque yo estoy muy orgulloso de ser parte de una ascendencia tan compleja, ¡de un crisol de razas! Yo creo que en general los argentinos no nos sentimos argentinos, porque ser argentino es una cosa que todavía no está muy clara, qué sos. Yo siento un poco de raíces en todos lados» (Emiliano, 31 años).

Cristina (53 años), hizo notar el siguiente aspecto en su reflexión:

«Creo que nos identifica a todos una gran desvalorización: el argentino es un ser desvalorizado. Siempre estuvimos mirando al otro, a Europa, siempre queríamos pertenecer a lo de afuera. Cuando yo era chica escuchaba que alguien decía por ejemplo "¡pero estas tacitas son inglesas!" Entonces eso era bueno, y no, las cosas de acá no, y uno aprende que las cosas de otros países son mejores. Y siempre era el sueño europeo, el sueño de pertenecer a otra cosa, siempre nos creímos menos de lo que realmente somos, y en especial el porteño, por eso

somos tan cancheros, tan creídos y tan soberbios, para contrarrestar un poco eso de creernos nada».

La destrucción de la cultura indígena es vista, por algunos, como parte de las causas de esta "ausencia de identidad", como pérdida del lazo con la propia tierra, de la verdadera cultura autóctona. En este sentido, se crea una suerte de doble pertenencia: se lamenta la ausencia de una cultura propia, pero al mismo tiempo se reconocen los orígenes europeos como algo positivo y enriquecedor. Agustín (27 años) explica su visión con respecto a estos factores:

«En cuanto a la inmigración que pasó, creo que tuvo un lado bueno, eso de la cultura del trabajo que acá mucho no estaba; y un lado malo, porque repercute en que no haya una identidad nacional, no está definido quien es el argentino, y eso se sigue sintiendo. Esa es la consecuencia de la inmigración a la identidad colectiva del argentino de Buenos Aires. La sociedad porteña siempre aspira a ser otra cosa, más de lo que es, porque tiene como modelo otras sociedades que vinieron. Pero a mí me duele lo que pasó en el continente, a las comunidades indígenas, fue muy injusto».

La imagen del "verdadero criollo-argentino" se asocia, por oposición a los descendientes de europeos, con el folklor, el gaucho que vive en el campo, toma mate, y tiene otros rasgos físicos. Argentina, en general, es percibida generalmente como diferente del resto de América Latina en términos étnicos y culturales, aunque se reconocen también diferencias internas del país. De hecho, es el ambiente de Buenos Aires, más específicamente, que refleja las características "europeas" de la sociedad, reconociendo, de alguna forma, la variedad del país y la presencia de culturas y modelos distintos. Buenos Aires es descrito como diferente del pueblo, de la provincia o del campo, así como del entorno regional latinoamericano, ambientes percibidos como más indígenas y más autóctonos.

En la representación social de Argentina, como afirma Grimson, se ha instituido la idea de un país "sin negros" y "sin indios", un enclave europeo, en el que la mezcla de las "razas" sólo incluye los componentes europeos. «Los argentinos, según el relato, descenderían de los barcos. Carecen de sangre indígena»; este relato unívoco implica procesos de invisibilización y desetnización de las categorías indeseadas (Grimson, 2006: 70-72). La representación colectiva que se ha creado acerca de la identidad de Buenos Aires, entonces, parece incluir solamente algunas categorías étnicas y sociales, creando determinadas imágenes auto-representativas y seleccionando los rasgos culturales existentes, que trazan así las "fronteras" del grupo. De ahí que, por lo general, ser argentino no quiere decir automáticamente ser también latinoamericano: «a lo largo de las décadas la Argentina se ha visto a sí misma, frente a los restantes países latinoamericanos, como una población de cultura europea y homogéneamente "blanca" en términos fenotípicos» (Quijada, 2000: 9). Las referencias constantes a Europa, junto con el modelo europeísta propuesto por las elites en la formación nacional, influyó profundamente en las percepciones sociales, provocando una suerte de "esquizofrenia", por estar en un continente y pensarse como parte de otro.

A partir de estas visiones de la nacionalidad argentina es evidente que el sentimiento de pertenencia a América es complejo. La intención política, de todas



formas, tiene un papel importante en estas cuestiones. Los últimos gobiernos se han concentrado en alcanzar un acercamiento con el resto de América Latina en términos políticos (UNASUR) y económicos (MERCOSUR). Sin embargo, esta voluntad política no parece reflejarse todavía en un sentimiento social, que sigue estando condicionado por las retóricas europeístas que caracterizaron el modelo de la nación a partir del siglo XIX. Sebastián (22 años), de hecho, describe el argentino como «uno que mira afuera», pero señala también que, en los últimos años, se está generando un sentimiento más nacional.

«La presidencia de ahora está trabajando para que nos sintamos argentinos y que dejemos de mirar afuera, que nos concentremos en nosotros y generemos lazos con América latina y no con Europa como hicieron antes. Y me parece perfecto porque nosotros también fuimos colonizados. También se están revalorizando a los pueblos indígenas, nos estamos concentrando más en las problemáticas del continente».

Los sentimientos más orientados hacia América latina se dan esencialmente en las generaciones más jóvenes y convergen en una sensación de cercanía y hermandad, sobre todo en la perspectiva de un deseo de tomar conciencia y empezar a reconocer similitudes históricas, económicas y lingüísticas entre países sudamericanos, y a valorar un "origen de la tierra" que no puede ser menospreciado.

Bárbara (23 años) es nieta de italianos. En su vida, el lazo con Italia existe de forma muy estrecha, desde el ámbito familiar y desde el entorno social de la escuela. Sin embargo, a lo largo de la entrevista, destaca una reflexión sobre el ser argentino:

«Es raro el sentimiento de un argentino, tenemos tantas culturas mezcladas... y eso es uno de los grandes problemas, que no hay una identidad propia. Falta un sentido de pertenencia que tienen otras culturas, un argentino es un poco de otras cosas, de italiano, español. Se destruyó la cultura latinoamericana y se instaló la europea, y por eso el argentino no se siente latinoamericano. Si vas a Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, son latinoamericanos. El argentino en cambio se siente un poco europeo, y este sentido de falta de identidad nos perjudica mucho, esa falta de pertenencia. Yo sé que soy latinoamericana, pero también me siento parte de Italia, no tengo una identidad definida, y eso siento que a todo argentino le pasa, porque en la historia se destruyó su identidad. La identidad latinoamericana, nuestra raíz, es del indio, pero nadie tiene eso, la gente te cuenta historias de Europa y yo siento que eso no es bueno, juega en contra de nuestro sentido de pertenencia, de sentirnos orgullosos de nuestra cultura. Nosotros siempre miramos hacia el otro lado del océano, porque lo indio se destruyó, y tenemos nuestra identidad vagando perdida. Yo te cuento mi historia de que crecí con oídos a Italia, y yo no digo que soy latinoamericana, o sea, sí soy latinoamericana, pero no está afianzado como sentimiento. En las próximas generaciones tampoco no sé si habrá, porque la riqueza de nuestra cultura está perdida, nuestras tradiciones son una mezcla de otras tradiciones. Siento que le falta, y espero que el argentino se sienta latinoamericano y pueda defender a su país y sus tradiciones, pero todavía

miramos al otro lado del charco, al modelo europeo. Así dejamos de lado nuestra tradición. Hay que dar un giro y mirarnos a nosotros».

Inmigrantes latinoamericanos

Como ya mencionamos, en la actualidad una de las vertientes en las que se expresa la vinculación entre Argentina y América Latina es la presencia, en la Argentina, de flujos inmigratorios principalmente procedentes de los países limítrofes y Perú. En un país que se presenta como construido sobre la inmigración, parece interesante tomar en consideración las imágenes y los discursos acerca de los flujos inmigratorios pasados y recientes, así como las percepciones que éstos fenómenos crean, para poder analizar la visión de los argentinos descendientes de italianos no sólo hacia Europa e Italia, sino también hacia América Latina y los países limítrofes.

A partir de las entrevistas realizadas, las inmigraciones latinoamericanas se describen y presentan a menudo en contraste con las inmigraciones europeas que veían a los abuelos de nuestros informantes como protagonistas. Cabe destacar, de todas formas, que en el análisis del juicio de los entrevistados sobre los inmigrantes limítrofes y en su descripción "objetiva" del fenómeno, no puede dejarse de lado la influencia de las representaciones sociales, de la opinión pública y de los medios de comunicación. De hecho, las definiciones e interpretaciones proporcionadas sobre estas cuestiones se basan, la mayoría de las veces, en fuentes mediáticas, a partir de las cuales se extraen las informaciones y se construyen las explicaciones. En la opinión común, los inmigrantes limítrofes son percibidos fundamentalmente como una presencia ajena, generalmente mal recibida por la sociedad, y que de alguna forma perjudica al sistema argentino¹³. Estudios recientes ya han descrito y confirmado estas imágenes. Grimson señala que «la construcción de este relato xenófobo se vincula a una búsqueda de un "chivo expiatorio" de la crisis económica y social» (Grimson, 2006: 69-70). Asimismo, Eduardo Domenech afirma que «en las últimas décadas del siglo XX hubo una actualización de los discursos y políticas de exclusión, resurgiendo con intensidad la figura de la inmigración como "problema" o "amenaza"»; durante los años noventa la inmigración latinoamericana fue el pretexto para explicar los problemas sociales y legitimar las medidas económicas (Domenech, 2007: 74). Curtis y Pacecca han estudiado los patrones y las formas de discriminación hacia la comunidad boliviana y explican que la inmigración latinoamericana fue mirada desde el discurso público desde la óptica del "problema", «ya sea para restringir o encauzar los flujos, para alarmarse por su presencia o por su situación migratoria irregular, o para preocuparse por sus efectos sanitarios o (des)civilizatorios sobre el conjunto de la nación» (Curtis y Pacecca, 2009: 400).

Descubrimos estas visiones también en nuestras entrevistas. A veces asociados a la ilegalidad y más a menudo a la delincuencia, los inmigrantes latinoamericanos son descritos como personas de clase social baja, que viven en situaciones de precariedad, en villas de emergencias y asentamientos irregulares, y realizan trabajos marginales y

¹³ Fueron utilizados términos como "invasión", "avalancha", "horda" y "presencia fuerte", que remiten a un campo semántico negativo, casi catastrófico.

poco cualificados. Estos ámbitos profesionales se relacionan con los sectores de la construcción, del trabajo doméstico, de la producción y venta de fruta y verdura, sectores que, por otra parte, los argentinos no parecen dispuestos a ocupar, precisamente por su baja cualificación. Por lo general, para los entrevistados el problema principal asociado con las inmigraciones limítrofes está relacionado con el colapso del sistema argentino, sobre todo con respecto a la educación, la salud pública, la seguridad social y los planes asistenciales, pues provocan una superpoblación demandante de servicios que el sistema argentino parece no poder soportar.

Susana (55 años), nieta de italianos, explica cómo impactaron las inmigraciones europeas en Argentina a través de una comparación entre esas inmigraciones y las más recientes, remarcando diferencias con respecto a la cultura, la educación y la situación económica de ambas.

«La inmigración europea tenía otra idea, otra mentalidad de progreso, de educación y cultura. Digamos que el tipo de inmigrante hace que ésta sea otra época. En los últimos veinte años las villas de emergencias crecieron muchísimo, se duplicaron, y es toda la gente que viene de Paraguay, Bolivia, Perú y Colombia. Yo lo que observo es que esta gente empieza ahí y ahí se queda, porque se conforman. No pagan luz ni gas ni nada, se quedan en esa casucha, y ahí se quedan. En cambio los inmigrantes europeos empezaban en un conventillo pero de a poco se compraban una casita, un terreno, cultivaban, siempre iban progresando, y hoy eso no lo veo. Y ves la educación, la falta de respeto, la droga...

[Entrevistadora: ¿Qué contacto existe entre estos grupos y el resto de la sociedad?]

Es que socialmente son grupos diferentes, por lo general los grupos de inmigrantes de Sudamérica trabaja en la construcción y las señoras en fábricas o en tareas domésticas. El nivel social es distinto, uno no tiene contacto con la señora que te hace la limpieza, o si llamás para una arreglo llega un paraguayo o un boliviano, el contacto es laboral. También se está generando un problema social, porque acá la educación y la salud es pública y gratuita, y en países como Perú, Bolivia, Colombia si no pagás te morís [...] El problema es que se están desbordando los centros asistenciales, y tenés que tener una obra social [privada] porque en los hospitales públicos hay mucha gente, tenés que esperar mucho».

A partir de estas consideraciones nace también la impresión de que estos inmigrantes "saquen lugar a los argentinos"; Courtis y Pacecca indican que:

«Las acusaciones —la mayoría de las veces sin fundamentos— asociaban la irregularidad en la situación migratoria con la comisión de delitos diversos: arrebatos en la vía pública, robo de líneas telefónicas, usurpación de propiedades, narcotráfico, trata y tráfico de personas, y pertenencia a asociaciones delictivas. Estos discursos, que operaron como una suerte de *pogrom* mediático, se sostenían a su vez en otros menos enfáticos pero de más

larga duración, que sindicaban a los migrantes —especialmente a los limítrofes y peruanos— de competencia laboral desleal y de “invadir” servicios públicos tales como escuelas y hospitales» (Courtis y Pacecca, 2008: 37).

En algunos casos la reflexión de los entrevistados sobre los inmigrantes limítrofes se mezcla con los discursos sobre indígenas y criollos argentinos —protagonistas de la migración interna de los campos a la ciudad¹⁴— por la similitud de su situación socio-económica, laboral y, para algunos, también étnica y cultural. Alejandro Grimson también aclara este aspecto, indicando que paraguayos y bolivianos fueron incorporados al conjunto de los "cabecitas negras", estigmatizando así la población con alguna ascendencia indígena que llegó a Buenos Aires con los procesos de desplazamiento internos (Grimson, 2006: 71). Elena (48 años), de hecho, expresa estos aspectos en su lectura de las inmigraciones:

«Antes en Buenos Aires eran todos inmigrantes, después vino mucha gente del interior a vivir acá, que es cuando empezaron a existir las villas miserias, y hay una gran diferencia entre los hijos y descendientes de inmigrantes italianos, españoles, alemanes, judíos, de lo que se llamaba el "cabecita negra". Ahora esto sigue existiendo, pero además de los argentinos, tenemos la inmigración vecina, que son bolivianos, paraguayos, uruguayos (pocos), peruanos, toda esa gente. Y los movimientos migratorios se van dando de acuerdo a la economía. Pero no están integrados. Es más, con los bolivianos por ejemplo hay bastante discriminación. De cualquier forma es importante que existan, porque hay mucha mano de obra en ellos, que es lo que se requiere para trabajar. Los argentinos [que provienen del interior] muchos tienen subvención y muchos no trabajan, tienen una cultura de "no trabajo", que también se diferencia de los hijos de los inmigrantes [europeos], que por orgullo, porque ya somos así, no vamos a vivir de una pensión sin trabajar, porque ya venimos de una cultura de trabajo, o estudio. Eso nos diferencia. Ahora no hay progreso, es más difícil ver a un inmigrante boliviano que pueda progresar económicamente. No sé si por condiciones económicas, o si como costumbre no pueden progresar, por sus costumbres».

Cabe notar cómo la entrevistada se auto-diferencia de algunos grupos, identificándose como perteneciente al grupo social de los descendientes de inmigrantes europeos, utilizando la primera persona plural para describirse.

El paralelismo entre inmigraciones europeas y latinoamericanas es un rasgo de suma importancia en el juicio, que se percibe analizando con un corte comparativo las representaciones y los discursos sobre las dos presencias: se evidencian contrastes económicos y culturales y se distingue un diferente aporte a la sociedad argentina¹⁵. Si

¹⁴ A partir de la crisis mundial de 1930 se asiste en Argentina, así como en otros países de América Latina, a fenómenos de emigración interna, del campo a la ciudad. Estos movimientos poblacionales confluyeron principalmente en la conurbación industrial de la ciudad de Buenos Aires, comportando un importante desarrollo urbano, industrial y demográfico, y una redistribución rural-urbana de la población (Lattes, 1995).

¹⁵ En la visión general los europeos trajeron el progreso mientras que los limítrofes se quedan en condiciones de marginalidad y precariedad.

bien sigue existiendo en el imaginario la idea de una Argentina como país abierto a la inmigración —a partir de la misma constitución—, las políticas migratorias de apertura se ven en general como buenas, pero ya superadas y no adecuadas a la época. Como indica Grimson, mientras que la inmigración de masas europea y, en parte también los procesos migratorios internos, fueron presentados por parte del Estado como un componente necesario al desarrollo de la nación, por lo que la apertura de las fronteras adquirió un sentido político y económico, la inmigración actual limítrofe se halla «"vaciada de sentido" desde el Estado en relación a un proyecto de país» alimentando de esta forma los discursos xenófobos (Grimson, 1999: 24).

Al lado de estas lecturas, es muy importante señalar que los entrevistados más jóvenes tienen una visión más positiva y más abierta, y su discurso se aleja bastante del citado hasta ahora, en ese intento de acercamiento con América Latina que mencionamos anteriormente. En primer lugar, se advierte que la diferencia también se debe al cambio de época y a la situación demográfica del país, por lo cual los europeos tenían la seguridad de encontrar un trabajo, porque «había más lugar para insertarse», y los inmigrantes actuales tienen más dificultad porque ya el escenario argentino es distinto. De todas formas, las jóvenes generaciones reconocen que ambos flujos migratorios, si bien en épocas distintas y en contextos mundiales diferentes, proceden de una mala situación de origen —sea ésta la guerra o la pobreza, la inseguridad política o económica— que expulsa hacia otros sitios. Los jóvenes ítalo-argentinos, precisamente por su condición de nietos de emigrantes, perciben la obligación de rescatar la deuda procedente de sus abuelos, reconociendo que todos los inmigrantes comparten la misma experiencia de emigración y el mismo sufrimiento.

Carla, estudiante de 23 años, hace la misma reflexión:

«Me da risa que al paraguayo lo tratan como si fuera un extraterrestre, pero en realidad mis bisabuelos no los trataron tan bien, como tratan los paraguayos de ahora, y en realidad lo loco es que ellos son los que tienen el origen de acá, del continente, y eso es loco, pero es complicado también porque toda la cultura nativa de acá no quedó casi nada, fue un genocidio cultural. Y muchas veces se quiere tapar el elemento que no es europeo. Yo sobre eso tuve una discusión con la esposa de mi tío, porque le decía "ustedes tratan mal a los paraguayos cuando tus abuelos, cuando vinieron acá, los trataban como el orto" y ella dice que no es lo mismo, que es otra clase de ciudadano. Pero esos bajaban del barco sin nada, no es que bajaban con dinero».

Esta disponibilidad, sin embargo, representa una actitud minoritaria, aunque es alentador que sean los más jóvenes quienes la defienden, poniendo en discusión de alguna forma los modelos sociales predominantes. Lograr un acercamiento al continente, a través de una revalorización y un reconocimiento de su propia ubicación parece entonces un desafío de las generaciones más jóvenes y menos directamente relacionadas con las inmigraciones europeas en su conjunto,.

Conclusiones

En conclusión, a partir de los testimonios recogidos entendemos cómo en un horizonte personal el ser italiano se articula como una etnicidad complementaria e incluyente del ser argentino. El fenómeno social de la inmigración involucró una dislocación de las identidades de los inmigrantes y un conflicto entre el origen y la nueva realidad, lo cual suponía que "ser italiano" o "ser argentino" fuera una alternativa. Para los descendientes, en cambio, las dos dimensiones están integradas: raíces, orígenes, contexto y redes sociales argentinas son estratos que coexisten sin necesidad de elección. Los ítalo-argentinos están ya completamente insertos en la sociedad argentina, forman parte de ella, y conciben como algo natural el ser descendientes de extranjeros, asumiendo este aspecto como un rasgo típico del ser argentino mismo. La italianidad participa en la formación de una identidad de síntesis; las personas entrevistadas no parecen vivir la italianidad o la argentinidad como una opción, sino como su simple forma de ser. Es aquí que la denominación de "ítalo-argentino" adquiere su sentido más profundo.

Los entrevistados más jóvenes presentan actitudes más encauzadas hacia América latina aunque, de todas formas, no dejan de lado el vínculo con Italia y, al contrario, lo valorizan positivamente. Estas actitudes se están gestando desde tiempos muy recientes, en una época quizás de transición entre las huellas de una inmigración europea ya agotada y cuyos representantes directos se encuentran en una etapa de envejecimiento, y las nuevas tendencias más orientadas hacia América latina. A menos que no se produzcan nuevas importantes oleadas inmigratorias desde Italia, las perspectivas sobre el futuro no parecen dirigirse hacia un reforzamiento de la identidad italiana, también porque con el aflojamiento de los lazos directos con los familiares italianos, disminuye el sentido de pertenencia e identificación. Al mismo tiempo, cabe recordar que el "yo global" necesita anclajes firmes en un mundo fluctuante y en continuo cambio, que pueden encontrarse precisamente en las raíces, en las historias de los abuelos, en la búsqueda de una identidad más rica y múltiple; de ahí que sea posible valorar también la hipótesis de un re-acercamiento a las pertenencias de origen.

De todas formas, los procesos de construcción de las identidades colectivas, como ya explicamos, no tienen que ser necesariamente basados en similitudes "reales" entre los miembros, sino en representaciones construidas o incluso inventadas que justifiquen pertenencias comunes. Hay que considerar la posibilidad de que los proyectos de integración regional lleven consigo también una integración social, implementando los procesos de inclusión y los intercambio. Los discursos de algunos entrevistados muestran esta aspiración y fomentan expectativas optimistas en este sentido. De todas formas, el papel del Estado parece fundamental para el desarrollo de políticas que garanticen derechos laborales y sociales a los inmigrantes, y sobre todo para generar discursos y actitudes de inclusión. La inmigración europea fue incorporada dentro del discurso oficial de construcción de la nación. Esto no significa que no existieron reacciones xenófobas hacia los inmigrantes europeos por parte de la sociedad, pero la política del Estado legitimó su presencia, connotándola

positivamente y otorgando a esos inmigrantes derechos y apoyos. Al contrario, los protagonistas de la inmigración limítrofe han sido objeto de discursos xenófobos por parte del mismo gobierno y de los medios de comunicación, sobre todo en la década de los noventa. Los problemas sociales y económicos del país se justificaban acusando a los inmigrantes del aumento del desempleo y de la delincuencia. Sin embargo, con la grave crisis que vivió el país a finales de 2001, «se produjo un cambio en el imaginario social de la Argentina sobre sí misma que afecta las maneras en que son considerados e interpelados los migrantes»: Argentina ya no podía seguir con ese imaginario europeo que la distinguía del resto de América Latina, y ya no podía auto-representarse como perteneciente al primer mundo.

Al contrario, el país se encontró «más cerca de sus vecinos, de quienes ya no tiene certeza de ser superior», modificando de esta forma también las maneras de imaginar a los inmigrantes latinoamericanos (Grimson, 2006: 90-94). Cabe preguntarse, entonces, si el deseo de sentirse latinoamericano, nacido de la toma de conciencia de no formar parte de Europa, llevará a una efectiva identificación en ese sentido, aunque siga presente una profunda vinculación afectiva hacia Italia. Los procesos de integración política y económica ¿llevarán también a un sentimiento de "identidad latinoamericana" o regional más general? ¿Cómo se resolverá la aparente contradicción entre pertenencias europeas y latinoamericanas de la sociedad?

Bibliografía

- Abric, Jean-Claude, "Lo studio sperimentale delle rappresentazioni sociali", en Jodelet, Denise (comp.), *Le rappresentazioni sociali*, Napoli, Liguori Editore, 1999, pp. 209-225.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983.
- Augé, Marc, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- Baily, Samuel, *Immigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, New York, Cornell University Press, 1999.
- Bertaux, Daniel, *Les récits de vie*, Paris, Editions Nathan, 1998.
- Caggiano, Sergio, *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.
- Cerrutti, Marcela, *Diagnostico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Población, Secretaria del interior, Organización Internacional para Migraciones, 2009.
- Cinotto, Simone, *Una famiglia che mangia insieme: cibo ed etnicità nella comunità italoamericana di New York, 1920-1940*, Torino, Otto Editore, 2001.
- Devoto, Fernando y Hernán Otero, "Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 50, 2003, pp. 181-227.
- Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Domenech, Eduardo, "La agenda política sobre migraciones en América del sur: el caso de la Argentina", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 23, núm. 1, 2007, pp. 71-94.
- Fabietti, Ugo y Vincenzo Matera, *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo*, Roma, Meltemi, 1999.
- Fusaro, Mélanie, "Gli italoargentini in Italia (1998-2006): «ritorno alle radici» o nuova partenza?", *Altreitalie*, núm. 36-37, 2008, pp. 233-241.
- Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1962.
- Giaccardi, Chiara y Mauro Magatti, *L'io globale. Dinamiche della società contemporanea*, Bari, Editori Laterza, 2003.

- Gil, Gastón Julián, "Las identidades regionales italianas en la Argentina y la reinención de la etnicidad", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 63, 2007, pp. 299-330.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss, *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*, New York, Aldine Publishing Co., 1967.
- Grimson, Alejandro, *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Grimson, Alejandro y Elizabeth Jelin (comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *The Invention of Tradition*, New York, Cambridge University Press, 1983.
- Jodelet, Denise, "Rappresentazioni sociali: un campo in espansione", en Jodelet Denise (comp.), *Le rappresentazioni sociali*, Napoli, Liguori Editore, 1999, pp. 43-75.
- Lattes, Alfredo, "Urbanización, Crecimiento Urbano y Migraciones en América Latina", *Notas de Población (CELADE)*, núm. 62, 1995, pp. 211- 260.
- Magnani, Ilaria, "Immigrazione e identità nazionale. Riflessioni sul museo nazionale dell'immigrazione di Buenos Aires", en Corti, Paola y Maddalena Tirabassi (comp.), *Racconti dal mondo. Narrazioni, memorie e saggi delle migrazioni*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 2007, pp. 173-188.
- Moscovici, Serge, "Dalle rappresentazioni collettive alle rappresentazioni sociali: elementi per una storia" en Jodelet, Denise, *Le rappresentazioni sociali*, Napoli, Liguori Editore, 1999, pp. 77-102.
- Pacecca, María y Corina Courtis, "«Con la cara que tenés, estás en el horno...». Migración boliviana y discriminación", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 67, 2009, pp. 397-415.
- Pacecca, María y Corina Courtis, *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), 2008.
- Poutignat, Philippe y Jocelyne Streiff-Fenart, *Teorie dell'etnicità*, Milano, Mursia Editore, 2000.

Quijada, Mónica, Carmen Bernand y Arnd Schneider (comp.), *Homogeneidad y nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Humanidades, Instituto de Historia, 2000.

Sábato, Hilda, "El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico" en Comité Internacional de Ciencias Históricas, *Historiografía argentina 1958-1988*, Comité Argentino, Buenos Aires, 1990, pp. 350-366.

Schneider, Arnd, *Futures Lost. Nostalgia and Identity among Italian Immigrants in Argentina*, Bern, Peter Lang, 2000.

Shumway, Nicolás, *La invención de la Argentina: historia de una idea*, Buenos Aires, Emecé, 2002.

Silverman, David, *Doing Qualitative Research*, London, Sage, 2010.

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.



DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América de Alexis de Tocqueville*. Noviembre de 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre de 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero de 2011

DT 23: Susanne Gratius, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero de 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo de 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril de 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo de 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.

DT 30: Diego Azqueta, Carlos A. Melo y Alejandro Yáñez, *Clean Development Mechanism Projects in Latin America: Beyond reducing CO2 (e) emissions. A case study in Chile*. Septiembre 2011.

DT 31: Pablo de San Román, *Los militares y la idea de progreso: la utopía modernizadora de la revolución argentina (1966-1971)*. Octubre 2011.

DT 32: José Manuel Azcona, *Metodología estructural militar de la represión en la Argentina de la dictadura (1973-1983)*. Noviembre 2011.

DT 33: María Dolores Almazán Ramos, *El discurso universitario a ambos lados del Atlántico*. Diciembre 2011.

DT 34: José Manuel Castro Arango, *La cláusula antisubcapitalización española: problemas actuales*. Enero 2012.

DT 35: Edwin Cruz Rodríguez, *La acción colectiva en los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador: una perspectiva comparada*. Febrero 2012.

DT 36: María Isabel Garrido Gómez (coord.), *Contribución de las políticas públicas a la realización efectiva de los derechos de la mujer*. Marzo 2012.

DT 37: Javier Bouzas Herrera, *Una aproximación a la creación de la nación como proyecto político en Argentina y España en los siglos XIX y XX. Un estudio comparativo*. Abril 2012.

DT 38: Walther L. Bernecker, *Entre dominación europea y estadounidense: independencia y comercio exterior de México (siglo XIX)*. Mayo 2012.

DT 39: Edel José Fresneda, *El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*. Junio 2012.

DT 40: Sergio A. Cañedo, Martha Beatriz Guerrero, Elda Moreno Acevedo, José Joaquín Pinto e Iliana Marcela Quintanar, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Historia*. Julio de 2012.

DT 41: Nicolás Villanova, *Los recuperadores de desechos en América Latina y su vínculo con las empresas. Un estudio comparado entre diferentes países de la región y avances para la construcción de una hipótesis*. Agosto de 2012.

DT 42: Juan Carlos Berganza, María Goenaga Ruiz de Zuazu y Javier Martín Román, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Economía*. Septiembre de 2012.

DT 43: Emiliano Abad García, *América Latina y la experiencia postcolonial: identidad subalterna y límites de la subversión epistémica*. Octubre 2012.

DT 44: Sergio Caballero Santos, *Unasur y su aporte a la resolución de conflictos sudamericanos: el caso de Bolivia*. Noviembre 2012.

DT 45: Jacqueline Alejandra Ramos, *La llegada de los juristas del exilio español a México y su incorporación a la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Diciembre 2012.

DT 46: Maíra Machado Bichir, *À guisa de um debate: um estudo sobre a vertente marxista da dependencia*. Enero 2013.

DT 47: Carlos Armando Preciado de Alba. *La apuesta al liberalismo. Visiones y proyectos de políticos guanajuatenses en las primeras décadas del México independiente*. Febrero 2013.

DT 48: Karla Annett Cynthia Sáenz López y Elvin Torres Bulnes, *Evolución de la representación proporcional en México*. Marzo 2013.

DT 49: Antônio Márcio Buainain y Junior Ruiz Garcia, *Roles and Challenges of Brazilian Small Holding Agriculture*. Abril 2013.

DT 50: Angela Maria Hidalgo, *As Influências da Unesco sobre a Educação Rural no Brasil e na Espanha*. Mayo 2013.

DT 51: Ermanno Abbondanza, *“Ciudadanos sobre mesa”. Construcción del Sonorense bajo el régimen de Porfirio Díaz (México, 1876-1910)*. Junio 2013.

DT 52: Seminario Internacional: América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional. Julio 2013.

DT 53: Armando Martínez Garnica, *La ambición desmedida: una nación continental llamada Colombia*. Agosto 2013.

DT 54: Valentina Torricelli, *Entre Italia y América Latina: identidades ítalo-argentinas en el Buenos Aires del siglo XXI*. Septiembre 2013.

Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: www.ielat.es

© Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del Instituto u otros profesionales colaboradores del mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es
www.ielat.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

